

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 870 | Jueves, 29 de febrero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¡Despabilar! ¿No os dais cuenta!**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Vivir en la mentira**, *Alfonso López Quintás*
- ✚ **Ser y sentirse libre aquí hoy**, *Isidro García Getino*
- ✚ **El hombre de confianza**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **La cultura del PSOE**, *Pío Moa*
- ✚ **La trama Koldo que salpica a varios ministros amasa 130 millones en una offshore de Luxemburgo**, *Alejandro Estrambasaguas*
- ✚ **La «Koldotrama» clavó más de un 500% de sobreprecio por mascarilla a Sánchez**, *Francisco Mercado*
- ✚ **El «caso Koldo» y los seis frentes que amenazan a Sánchez, al PSOE y al Gobierno**, *Bengamín López España*
- ✚ **La izquierda bogavante**, *Hughes*



¡Despabilar! ¡No os dáis cuenta!

Emilio Álvarez Frías

¡Españoles, despabilar, que esto va a reventar! Se comenta en los mentideros y por lo tanto va a misa.

Malo es cuando uno empieza a cabecear con ánimo de dormir. Es una de las condenas a donde le lleva el aburrimiento notable de oír, leer y hasta escribir de lo mismo. Se produce lógicamente si los días son repetitivos. Apenas varían lo que sueltan los jefes de fila o sus secuaces, ya cambien de local, de provincia. Repiten las mismas sandeces en todos los lugares. Los pobres no tienen nada más que contar, lo cual encorajina, pues uno gusta de oír cosas nuevas, distintas, variadas, asentadas en diferentes ocurrencias. Y no. Machaconamente se repiten y si uno desea exponer su punto de vista, se ha de ir por otros derroteros en busca de nuevos caminos, o ha de hacer lo mismo que esa tropa con escasa capacidad de conocimientos.

Lo suyo es despabilar. Recorrer el campo en busca de una novedad. Atizar a la primera que se les escape. Espolear en las mamarrachadas que se les ocurra. Avivar para cazar las pesas que se les escapan.

Por ello, antes de que se pierda entre los trigales, no es malo preguntarse, y preguntar, a qué ha ido Pedro Sánchez a Marruecos. Parece una simpleza que se limite a ir a saludar a Mohamed VI, su amigo del alma, que hace tiempo no lo recibe. No parece justificado. A soltarle que le ha regalado del dinero de los españoles la modesta cantidad de 45.000 millones de euros, eso sí está justificado. Incluso para que Mohamed lo reciba y le envíe a un té verde. Y cabe pensar que el viaje puede servir para explicarle –por si Mohamed se hace un lío con tanto dinero– como se ha de gastar ese dinero que, en principio los españoles «le hemos concedido no sabemos para qué». Parece más que lógico.

Porque este es un ejemplo. Pero hay más, aunque no lo creamos. Y no es perder el tiempo hacer eco de lo que se rumorea por los mentideros. Siempre han pasado por ellos los primeros comentarios de la mayoría de las noticias que se producen en el país. Por ejemplo, aunque parezca increíble, de lo último que se habla es de que Pedro Sánchez hará la «espantá» en cualquier momento, pues está descubriendo que gran parte de españoles no le comprenden y le miran mal; incluso aprecia que últimamente algo parecido ocurre con la gente de la Unión Europea y no confía un pelo de que, para sus andanzas, vaya a tener ayuda de los dos aspirante a la presidencia de USA. Y una cosa, que se produce cerca de la otra, da que pensar. Es decir que a lo mejor tienen que ver los 45.000 millones con la «escapada», como comentan los mal pensados en los mentideros.

Y también tiene su aquel lo de las mascarillas, Aunque Pedro Sánchez esté echando balones fuera respecto a que no tenía pajolera idea de las jugadas de sus más directos colaboradores. Parece otra gansada, pues resulta raro que el jefe esté despistado y no se entere del dinero que sale del baúl, que es uno de los tropezones más descarados. Claro que casos como este se suelen producir en los jefes de Gobierno del partido socialista, pues tampoco Felipe Gonzalez se enteró de lo que hacían los chicos del GAL entre los años 1983 y 1987. ¿De qué se enterarán, pues?, puede uno preguntarse.



Menos mal Isabel Díaz Ayuso, la que parte el bacalao desde la Puerta del Sol, según *Periodismo Digital*, «tiene claro que Pedro Sánchez era conocedor de lo sucedido con su entonces ministro de Transportes, José Luis Ábalos, y que, a pesar de la gravedad de los hechos, acabó llevando al político valenciano en las listas del PSOE para las elecciones generales del 23 de julio de 2023».

Y por si Pedro anda muy ocupado con sus visitas, le vamos a adelantar otra información, que seguramente desconoce, recogida en los mentideros, ya que él, en sus discursos, dice lo contrario: «el porcentaje de población española en riesgo de pobreza o exclusión social –la denominada tasa arope– creció medio punto en el último año hasta situarse en el 26,5%, mientras que la población con «carencia material y social severa» escaló hasta el 9 %, la tasa más alta desde 2014».

Aunque le quede poco tiempo para ocuparse de los problemas de España, no vendría mal que los diera un repaso: en el coche, en el helicóptero, en el avión. Por más que si se va a pirar como Puigdemont, o de forma más elegante, lo mejor es que deje los papeles bien ordenados encima de la mesa de su despacho.

A todo esto, se nos ha olvidado hacer la recomendación que queríamos soltar al principio. Como a Pedro, se nos va el alma al cielo: ¡Españoles, despabilar, que esto va a reventar! Se comenta en los mentideros y por lo tanto va a misa.



Vivir en la mentira

Alfonso López Quintás (ReL)

De la manipulación del lenguaje a la falta de respeto a la palabra dada, el olvido de la verdad es un factor de destrucción social.

En la vida del hombre suceden muchas y graves desgracias. Una de ellas –singularmente peligrosa– es hacer las paces con la mentira, convertirla en un arma de guerra, y, al ver que nos depara triunfos sonados, llegar a amarla, cuidarla, darle honores de cooperadora indispensable.

Ustedes, mis amables lectores, saben muy bien lo que significa «mentir». Enhorabuena, porque abundan quienes lo ignoran. Si yo doy una noticia, creyendo que es verdadera –porque tengo información de que así sucedieron las cosas– y resulta que mi información es falsa porque el que me la facilitó no dijo la verdad, yo cometí un error, pero no mentí, porque mentir significa decir algo falso a sabiendas de que lo es y con intención de engañar. Por eso, si alguien proclama a voces que no debo ser votado en las elecciones «porque España no merece un gobierno que le mienta», es a todas luces injusto. Pues bien. Esta gravísima tergiversación del lenguaje se dio entre nosotros poco después del atentado del 11M, y provocó un tsunami político, basado en un error propio de gentes que ignoran algo tan elemental como el sentido del vocablo «mentir».

Vivir en la mentira y de la mentira es vivir en precario, malgastar el tiempo destruyendo las bases de nuestra vida personal, que se estructura sobre la realidad, aceptada tal y como es, es decir, vista en su verdad.

Triunfar apoyándose en la potencia destructora de la mentira es tan insensato como edificar una casa sobre unos cimientos plagados de minas. La mentira lleva la traición en su entraña. Por eso el que se apoya en la mentira por sistema renuncia en principio a la seguridad que nos da el amor a la verdad, a la confianza que genera el moverse sobre el suelo firme en que nos apoyamos cuando convertimos nuestra vida en una búsqueda leal de nuestro desarrollo pleno como personas.

Como sabemos, la mejor antropología filosófica actual nos dice que el ser humano se desarrolla cuando opta por el valor de la unidad y crea relaciones de encuentro, que supone el gran bien de nuestra vida, la base indispensable de una existencia humana justa y bella. Apostar por estos cuatro grandes valores –la unidad (y su derivado, el amor), el bien (y su derivado, la bondad), la justicia y la belleza– equivale a vivir en la verdad, como veremos muy pronto más ampliamente.

Si yo medrara en la vida apoyado en el poder de la mentira, no generaría confianza y bienestar en quienes tienen como meta servir al bien común. Dar por hecho que el culto a la mentira me permitirá actuar de manera «progresista» sería, por mi parte, una burda confusión de la cultura que nos eleva y la manipulación que nos envilece. Si apoyo unas

leyes (como la del aborto –entendido como un derecho– y la de la eutanasia) que diluyen en el pueblo el respeto a la vida humana, y esta pérdida se traduce en un aumento alarmante de la inseguridad social, no puedo considerarme como una persona verdaderamente «progresista», si todavía no he perdido el juicio. La palabra «progreso» se deriva del verbo latino «progredere», que significa «andar hacia delante», pero delante puede haber un precipicio que siegue tu vida y tus proyectos de modo implacable al menor descuido. No siempre moverse hacia delante significa progresar en sentido de mejorar.

No tiene, pues, sentido pretender elevar nuestro rango social diciendo que somos «progresistas». Hay que mostrar con obras que uno realiza acciones que suponen una mejora en la vida de las gentes. Por eso deben ser los demás, los destinatarios, quienes den testimonio de ello. No el interesado. Si yo, como profesor, intentara vanagloriarme ante los alumnos a comienzos de curso proclamándome «progresista», podrían decirme con toda razón: «Eso lo veremos nosotros a lo largo del curso».

Debemos tener cuidado con la manipulación del lenguaje, pues nos puede privar rápidamente de la capacidad de pensar con el debido rigor. Recobrar esa capacidad –perdida en buena medida– es la primera condición para retornar a las altas cimas de la cultura europea. Hoy existen entre nosotros beneméritas asociaciones consagradas a esta noble tarea. A mi leal entender, su primer esfuerzo convendría que lo consagraran a difundir un pensamiento riguroso, capaz de superar de raíz toda suerte de manipulaciones. Sin esta labor de fundamentación no podrá prosperar ningún intento de recuperación cultural seria, la gran cultura de nuestra querida Europa.

Con razón nos preocupa tanto observar que en un lugar y en otro se montan estrategias electorales a base de amontonar promesas con el propósito firme de no cumplirlas. Lo cual significa vivir con la energía propia de la falsedad. Toda promesa es, como su nombre indica, prometedora. Prometer algo positivo con la intención larvada de no cumplirlo es la falsedad más negativa, porque invita a la colaboración y el buen entendimiento al tiempo que siembra graves decepciones y malquerencias.

La mentira es la verdad traicionada por el mismo que parece favorecerla. La verdad vive del amor a los grandes valores: la unidad y el amor, el bien y la bondad, la justicia y la belleza. Nada más bello que la lealtad; prometes algo y lo cumples. Nada más feo que actuar en contra de lo que los demás esperan de ti por lo que tú mismo has prometido.

Ser «hombre de palabra» que no falla después de una promesa, por gravosa que sea, fue para nuestros mayores signo de autenticidad. Muchos canjes y ventas se hacían confiando en el poder de la palabra. Perder esta confianza ha minado en buena medida nuestra vida social.

Si soy profesor, mis alumnos asisten a mis clases confiando en que les daré una formación enriquecedora y valoraré los exámenes con la mayor equidad, porque esperan que yo viva en la verdad y no en la mentira. Esta esperanza es la que mantiene en los pueblos el orden y la concordia, que significa literalmente «unidad de corazones».

La grandeza de vivir para la verdad, en la verdad y de la verdad la veremos pronto en otro artículo.





Ser y sentirse libre aquí-hoy

Isidro García Getino

Doy gracias porque soy capaz de elegir la luz, y no la oscuridad en la que tratan de meternos

Cada día me doy más cuenta, y doy gracias a Dios por ello, de que mi pensamiento es muy superior al pensamiento único que los políticos quieren imponernos al dictado de la nefasta Agenda 2030.

Doy gracias cada día porque los quereres se convirtieron en amor, los amigos en familia, los sueños en realidad y las noches en mañanas, así, tal como decía Vladimir Kush.

Y cada una de esas mañanas doy gracias porque al librarme del pensamiento único, mis pensamientos y sentimientos los puedo expresar en escritos como éste, ya que quiero pensar con locura para llegar al sentido común.

Y doy gracias porque, parafraseando a Mary Gaitskill, escribo porque soy capaz de sacar algo ferozmente vivo que hay dentro de mí, en una nueva combinación de pensamiento y sentimiento en contra de esa nefasta agenda. Lo siento en espíritu y corporalidad, en persona y humanidad; y quiero plasmarlo con inspirada fuerza como un genio en tensión: diminutos símbolos, negro sobre blanco y, si es posible, que inspire a multitudes.

Doy gracias porque soy capaz de elegir la luz, y no la oscuridad en la que tratan de meternos, cegarnos en la esclavitud que proyecta la nefasta agenda.

Elegir la luz de los valores sempiternos, valores sociales y personales, valores de sacrificio, de servicio a los demás, del esfuerzo, de ser competente, de eficacia, de generosidad. El valor de la verdad, de la palabra dada, de hacer prevalecer el bien, el aprecio de la belleza y la supremacía de la bondad.

Y doy gracias cada día porque no sea cancelado todo eso, a pesar de los enormes esfuerzos de los progres, de lo woke y de las ideologías imperantes. No ha sido, a pesar de los progres, del todo cancelado el amor, las sanas relaciones, el respeto a todo ser humano, la amabilidad, la imaginación; tampoco leer, la siesta, la música y el son, ni siquiera la religión.

Doy gracias porque en este mundo tan agitado, tan violento y emponzoñado, nadie, ni siquiera los sanchistas pueden impedir que regrese la primavera.

Y doy muchas gracias a Dios porque nuestro ADN dicta cuán desiguales somos, en especial cuán desiguales mujeres y hombres somos ¡qué bendición! nuestro sistema musculo-esquelético es diferente y nuestro sistema reproductor; también la estructura del cerebro que condiciona sentimientos, intereses, prioridades, formas de percibir,

resolver problemas, afrontar situaciones; y son diferentes nuestros sistemas hormonales; todo muy diferente afortunadamente.

No somos iguales hombres y mujeres pero sí somos igualmente valiosos como seres humanos. Yo quisiera, con toda mi alma, que fuésemos iguales en derechos, deberes y oportunidades, pero las ideologías, ciertos colectivos y lobbies lo impiden totalmente. Los poderes progres con sus leyes, su infinito egoísmo, su carencia de pensamiento inteligente que es tan dañino como su mal corazón, lo impiden, lo entufan, lo pervierten y destrozan moralmente.

Los mismos poderes que están promocionando una vulgarización de la mujer que la hunde en un abyecto estado de ignorancia sobre su auténtica gran valía, su sentido vital, su preeminencia en múltiples ámbitos, su imprescindible maravillosa aportación; «mujer es la orquesta de volcanes sobre un país dormido» (Cristina M. Gago, escritora). Esa vulgarización de la mujer afecta directamente y de modo lamentable a la familia, fundamento de la sociedad; la más antigua de todas las sociedades, principio de todas ellas y que perdura por su valor indestructible como la sociedad más natural –mal que les pese a los progres– precisamente porque no es sociedad progre sino humana, necesaria, cooperadora, educativa y creadora por la gracia de Dios.

La familia es, por fortuna, la más radical antítesis de la ideología de género; una gran fortuna para este mundo sustentado, según Víctor Hugo, por cuatro cadenas de oro que son: la razón, la fe, la verdad y la justicia. Justamente cuatro cadenas de oro ausentes todas ellas en el sanchismo de nuestros dolores, en la Unión Europea de la Ursula, en la ONU de la inmundicia agenda y en la OMS de nuestra desgracia insalubre. Todas ellas disfuncionan con su ideología de género que es un compuesto de mitología en su concepción y de folklore en su aplicación. Yo digo, con la escritora Cristina M. Gago: «ignorancia es la oscuridad de una mirada interna».

Y doy gracias porque la libertad puede conducir a la virtud y al heroísmo, según Alexander Solzhenitsyn. Y con esa libertad escribo lo que no me gusta de este mundo tal como es hoy, y mucho menos me gusta la España hoy-aquí maltratada. Es por lo mismo que intento expresar lo que muchos pensamos que sobra y lo que todos sabemos que falta.

Quienes están satisfechos con lo que se está malogrando, son obstáculos en el camino del Bien social, de la Verdad de España y de la Belleza de los humanos diferentes.



El hombre de confianza

Juan Van-Halen (*El Debate*)

El caso Koldo compromete a la presidenta del Congreso, a dos ministros, a un exministro, y a varios dirigentes de alto rango en el organigrama de Ferraz. No es casual ni raro

En la Mafia había un personaje que no era sólo asesor o guardaespaldas; lo llamaban consigliere. Un cometido con altibajos y cambios de fortuna. Lucky Luciano fue de Giuseppe Masseria, luego se lo cargó y se convirtió en consigliere de su

sucesor, Salvatore Maranzano, al que a su vez sucedió cuando ordenó su asesinato un año después. Normalmente las sucesiones se producían por defunción. Los consiglieri tenían fama de inteligentes y sus consejos eran sabios.

Por esta exigencia de sabiduría no puedo considerar consiglieres a Koldo, el de Ábalos, ni a Tito Berni, ni a Cerdán, sino hombres de confianza. Su movilización de neuronas es escasa. Ni siquiera Ábalos, que es maestro de primaria y se recuerda que impartió clase tres meses en un colegio de Cuart de Poblet. Tito Berni cursó FP en la rama administrativa. Cerdán también cursó FP en electrónica. Ninguno es conocido por sus especialidades sino por sus cargos. Cerdán, al que Sánchez encargó nada menos que la negociación con Puigdemont, acaba de proclamar que el PSOE llegó para acabar con la corrupción del PP. Olvida que la sentencia que amparaba la moción de censura de Sánchez fue manipulada por un juez como dejó clara una nueva sentencia de instancia superior. El único partido, como tal, condenado por corrupción en España es el PSOE.

Koldo, el hombre de confianza, fue portero del puticlub pamplonés Rosalex, y por su amistad con Cerdán aterrizó en Madrid y en Ábalos, convirtiéndose en el acompañante permanente, chófer, y, por ello, hombre de confianza, del entonces ministro de Fomento y luego de Transportes. De paso, Koldo colocó a su esposa en el Ministerio y fue nombrado consejero de RENFE, generosidad que no entendió Raquel Sánchez, sucesora de Ábalos, que ordenó expresamente su cese; no tenía experiencia previa alguna. Koldo, en un desplante mafioso, amenazó al alcalde de León, José Antonio Díez: «Ten cuidado, tengo tres años para joderte».



Koldo era para Sánchez «un gigante de la militancia, un referente en la lucha contra los efectos de la crisis y las políticas de la derecha». Y todo porque custodió, como hombre de confianza, sus avales ante las primarias socialistas. Tienen fotos entrañables juntos. Sánchez no utiliza la verdad; miente. Fue vergonzoso que en su comparecencia periodística en Rabat como presidente del Gobierno de España incluyese un ataque mentiroso, sabiendo que lo era, contra Isabel Díaz Ayuso sobre un tema archivado por la fiscalía española y la europea.

Este nuevo caso de corrupción recuerda al que se considera el más grande ejemplo de la corrupción política española: los ERE de Andalucía. El caso Koldo compromete a la presidenta del Congreso, a dos ministros, a un exministro, y a varios dirigentes de alto rango en el organigrama de Ferraz. No es casual ni raro. Recuérdese la última legislatura de Felipe González. En el PSOE es un problema sistémico; es su modo de funcionar, su estado natural. No es una cuestión de caraduras y tramposos. Ahora habrá que saber qué se hizo con las mordidas. Igual que auguro sorpresas cuando la UE, y de paso los españoles, sepamos de una vez el uso de los fondos europeos asignados a España. Hasta ahora hay oscurantismo. Es de lo primero que te hablan en Bruselas.

Tito Berni está en la calle, y lo está Koldo, y, ya sentenciado, lo está Griñán, por enfermedad. Ese comprensible beneficio no lo disfrutó Zaplana que padecía el mismo grave problema de salud. Ahora veremos si se investiga a todos los dirigentes socialistas que actuaron a través de la misma empresa pantalla: Soluciones de Gestión y Apoyo a Empresas S.L, que generó muchos millones de euros en comisiones por contratos directos y sin publicidad. Y que se investiguen las decisiones de Salvador Illa, y el encargo del ministro Grande-Marlaska.

A Sánchez le llega este grave problema en un mal momento político y personal. Pero él está a lo suyo: viaje a Rabat, carantofía con el Rey moro y, de paso, anuncio de una ayuda de 45.000 millones de euros a Marruecos en los próximos años. Los vamos a pagar usted, lector, yo, y el vecino. Y, mientras, sin barcos ni vehículos para la Guardia Civil. ¿Qué letal información para Sánchez contenía su móvil? Mohamed VI le manda. El otro mandamás es Puigdemont. Sánchez obedece, y así nos va.



La cultura del PSOE

Pío Moa (*Adelante España*)

Escritor

Es curioso hasta qué punto izquierdismo y pornografía, al ser ambos objeto de represión franquista, iban hermanados en la España de los sesenta.

Es difícil definir la aportación del PSOE a la cultura. Este partido –como a su modo los separatistas– aspiraba a modelar la sociedad y a los individuos de acuerdo con su ideologías, para lo cual debía dominar la enseñanza. Ideología esencialmente totalitaria, aunque no podía aplicarse más que parcial y lentamente en una sociedad poco propicia a ella. Los rasgos educativos venían a ser una mezcla de marxismo (aunque la lucha de clases había perdido su vieja mística proletaria), ecologismo, feminismo y el europeísmo habitual. Su lógica interna iría conduciendo a la aversión o relegación de la idea de España, a la falsificación de la historia forzada por ley, a la «salvación del planeta» contra el hombre, a la pretensión de inferiorizar jurídicamente al varón, al aborto masivo combinado con una inmigración masiva, al rechazo o indiferencia a la relación entre sexualidad, reproducción y familia, al homosexismo (politización de la homosexualidad), a los «derechos» de los animales, al ataque permanente a la religión y cultura cristianas, al odio a la propia civilización europea, fustigada como meramente colonialista y explotadora, a la ideología lgtbi, etc. Derivas que en la época de González solo se esbozaban, para cobrar cada vez más cuerpo posteriormente.

El PSOE trató de impedir la enseñanza privada, ante todo la religiosa, como había hecho la República, dejando solo una enseñanza pública dominada por el partido desde el poder. No lo consiguió entonces, aunque impuso a la privada y la religiosa normas y contenidos a su avanzado gusto moral, en el que desempeñaba un papel clave su visión de la sexualidad como simple disfrute físico por cualquier medio y al margen de la reproducción y la familia, un tanto en la estela del «mayo del 68». Una avanzada de la nueva ética fue la traducción de *El libro rojo del cole*, en 1979, prohibido pero que marcaba la orientación posterior. Se trataba de un enfoque entre anarquista y marxista (copiaba, pero solo en el nombre, al *Libro Rojo de Mao*), que proponía la indisciplina escolar, la conducta guiada por el gusto o el capricho tanto en relación con los estudios como con la sexualidad o las drogas, bajo la presunción de que ello liberaba la personalidad y

corroía «el sistema». Esta educación, ampliada con criterios políticos, ecologistas o sobre la historia, se desarrollaría en los sucesivos gobiernos socialistas y separatistas.

La oposición zascandil de los últimos tiempos del franquismo –a la que pertenecían el PSOE y los separatistas– expresaba sus preocupaciones sexuales, entre otras cosas, en peregrinaciones laicas a ver películas pornográficas en Biarritz o en Perpignan. Quizá sean las memorias de la editora y escritora Esther Tusquets las que ofrezcan un cuadro más vívido y sincero de aquel antifranquismo: «En la Barcelona de los sesenta todos éramos muy progres y liberales (...) El sexo era uno de los juguetes preferidos, las llamadas perversiones un refinamiento exquisito (un ilustre escultor brindaba a sus invitados el deleite de ver defecar a su bellísima compañera, en cuclillas, en mitad de la sala) (...) Una ilustra hispanista, por otra parte muy atractiva, me tenía en su lista (pero) vio que yo no le daba facilidades y se dirigió apresurada a Juan Benet, que estaba sentado en el bar tomándose tranquilamente un café y la llevó encantado a su habitación (...) Mi hermano mantuvo charlas escandalosas y divertidas con Luis Berlanga, un tipo inteligente y encantador, en torno a la posibilidad de hacer un libro sobre erotismo. Es curioso hasta qué punto izquierdismo y pornografía, al ser ambos objeto de represión franquista, iban hermanados en la España de los sesenta. Muchos de nosotros asistíamos a un burdo espectáculo porno en una cutre taberna del puerto de Hamburgo o a un sofisticado striptease del Crazy Horse como si participáramos en un acto revolucionario. Y poco faltaba para que, al meterse en el coño la putita portuaria el último objeto que le venía a mano (en una ocasión fueron las gafas de mi padre, lo que a él le enfadó mucho y a nosotros nos provocó un ataque de risa desaforada) o al desprenderse una de las mujeres más bellas del mundo de la última prenda de ropa, nos pusiéramos en pie y entonáramos La Internacional (...) Tras una larga sobremesa donde se habló mucho de sexo y todos nos mostramos partidarios del más absoluto libertinaje y de las más audaces experiencias, un ilustra pintor nos propuso...». Como dice el dicho, el progreso no tiene enmienda.

Interés mayor tenía para el gobierno el control de la universidad. Ya en la última década de Franco, el activismo agresivo de los comunistas, con abundantes publicaciones legales, había creado un considerable ambiente universitario marxista considerable, cuyos frutos iba a recoger el PSOE sin esfuerzo. Considerable, aun si no dominante por completo, pues se le resistían sordamente y a la defensiva, muchos profesores, en particular los de cierta edad. De modo que el gobierno procedió a una purga burocráticamente disfrazada rebajando en cinco años, a sesenta y cinco, la edad de jubilación forzosa. La medida favorecía igualmente a los separatismos, pues la oposición se debilitaba mucho y podía irse creando una generación joven «a la carta», por así decir.



La jubilación de los profesores «carcas» se completaba con la promoción de los llamados «penenes» (PNN, profesores no numerarios). Estos eran en su mayoría licenciados jóvenes con escasa experiencia, producto indirecto de la masificación creciente de la universidad en los años 60 y 70, y de la escasez de presupuesto. Es decir, había sido preciso contratar a ese profesorado, con sueldos bajos y sin convertirlos en funcionarios, con la inseguridad profesional consiguiente. Los penenes deseaban convertirse en funcionarios, con mejores sueldos, lo que favorecía la agitación comunista, de modo que desde principios de los años 70 se convirtieron en un elemento francamente subversivo, con huelgas, protestas, aprobados generales y apoyo al estudiantado marxista, minoritario pero muy activo. Por lo tanto, el gobierno del PSOE se valió de ellos para cubrir los

huecos dejados por las jubilaciones y extender como nunca un profesorado funcional. Indudablemente la calidad de la enseñanza universitaria bajó y se politizó en triunfo, pero al mismo tiempo el PSOE tuvo el acierto de extender más que nunca la enseñanza superior, necesaria para una sociedad en expansión económica a pesar de las crisis. Expansión que al mismo tiempo obstaculizaba la creencia en doctrinas tipo lucha de clases, que casi insensiblemente derivaban a ecologismos, feminismos y separatismos. Si el Frente Popular había sido en esencia una alianza de soviéticos y separatistas, una vez perdidas o muy debilitadas las ilusiones comunistas, los separatismos iban convirtiéndose en el problema mayor para la continuidad nacional de España.



La trama de Koldo que salpica a varios ministros amasa 130 millones en una offshore de Luxemburgo

Alejandro Entrambasaguas (*El Debate*)

La Guardia Civil sostiene que sacaron las comisiones al extranjero para dificultar el seguimiento y la trazabilidad del dinero

La Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil ha descubierto que las mordidas de la trama de Koldo García, asesor del exministro José Luis Ábalos, que ya salpica a varios ministros, cuenta con una sociedad ubicada en el paraíso fiscal de Luxemburgo que tiene un activo de más de 130 millones de euros. Por el momento, Ábalos se niega a dejar su acta de diputado en el Congreso e insiste en que no va a dimitir. «Yo no tengo ninguna responsabilidad en esto e irme sería darle un tributo a la estrategia de la derecha», ha asegurado este fin de semana.

Tal y como figura en el sumario de la trama, la red con la que contaba Ábalos se dedicó a sacar de España las comisiones ilegales que obtenía de los contratos públicos de mascarillas. Los dos países que escogieron para camuflar las mordidas fueron Luxemburgo y Brasil. El primero de los países está considerado un paraíso fiscal. Siguiendo el rastro del dinero, los investigadores han descubierto que los integrantes de la trama constituyen justo después de recibir las adjudicaciones públicas la sociedad Stronghold Topco SARL. En concreto, esta sociedad offshore se abrió el 15 de diciembre de 2020.

El Debate ha tenido acceso a las finanzas de la mercantil, donde hay constancia que a los pocos meses de iniciar sus actividades, la sociedad luxemburguesa declaró un activo de 94.084.708 euros. A día de hoy esa cifra ha llegado hasta los 130.882.339 euros. Un crecimiento rápido que coincide con las fechas en que ministerios como el de Sanidad o Transportes pagaron a Soluciones de Gestión y Apoyo a Empresas SL. En paralelo, la offshore tiene también una cuenta a parte con ahorros por valor de 7.935.775 euros, notablemente superiores a los que declaró en 2021, que fueron de 3.488.724 euros.

La Fiscalía Anticorrupción sostiene que parte de las ganancias obtenidas por Soluciones de Gestión y Apoyo a Empresas SL fueron transferidos a la sociedad MTM 180 Capital

SL, propiedad del empresario Víctor de Aldama, detenido junto a Koldo la semana pasada en el marco de la «operación Delorme» por el pago de mordidas. La UCO cifra este dinero, al que hay que sumarle un préstamo del proveedor de Ábalos, en más de un millón de euros. Concretamente en 1.600.150,50 euros. El destino final de estos emolumentos acabaron en Stronghold Partners SL y a su vez en la sociedad luxemburguesa.

Los investigadores expertos en blanqueo de capitales describen los traspasos societarios llevados a cabo por la trama de Ábalos como «hacer el helicóptero». Se trata de una forma de hacer desaparecer el dinero mediante varias sociedades y el uso de testaferrros. Además de Luxemburgo, la red también usó Brasil para blanquear las comisiones. Para ello utilizaron la sociedad Suro Capital Brasil Participacoes LTDA y una cuenta bancaria a nombre de la mercantil en la entidad Banco Itau Bba SA. La Fiscalía Anticorrupción sostiene que el empleo de estos dos países fue para «dificultar el seguimiento y la trazabilidad del dinero».

Además de Ábalos, desde que estalló este escándalo de corrupción también se han visto salpicados otros ministros y altos cargos del Gobierno. Uno de ellos ha sido Salvador Illa, extitular de Sanidad y actual líder del PSC. En 2020 incluyó a Soluciones de Gestión y Apoyo a Empresas SL en un megacontrato sanitario de mascarillas de 2.500 millones de euros. El director del Instituto Nacional de Gestión Sanitaria (Ingresa) en aquel momento, Alfonso Jiménez Palacios, ha declarado ante uno de los juzgados que investiga estas adjudicaciones que recibió una orden ministerial del propio Illa para escoger a esta empresa, hoy en el punto de mira de la UCO y de Anticorrupción.

Otro de los miembros del Gobierno afectados es Ángel Víctor Torres, ministro de Política Territorial y Memoria Democrática. Durante la pandemia era presidente de Canarias y adjudicó 11 contratos por un valor total de 12,2 millones de euros a la empresa de la trama. Torres sostiene ahora que no sabe de dónde pudo llegar la oferta, aunque ha reconocido que pudo tener su origen en una llamada del Ministerio de Transportes, que en ese momento dirigía José Luis Ábalos, ya que «ellos ya habían contratado a esta empresa en otras ocasiones». Ábalos se niega por el momento a dimitir alegando que «yo soy diputado ahora, no soy ministro. Si esto se hubiera producido yo siendo ministro, es evidente que tendría que haber dimitido».



La «Koldotrampa» clavó más de un 500% de sobreprecio por mascarilla a Sánchez

Francisco Mercado (*esDiario*)

La firma fichada por Marlaska, Ábalos, Illa, Armengol y Torres compró material por 8 millones y facturó 54 millones

La reina de la Koldotrampa, regada con al menos 52 millones por organismos del PSOE, presenta una sangrante foto. Soluciones de Gestión factura 54 millones por la venta de 23 millones de mascarillas tras comprarlas por 8 millones. Es el único pago por material que detalla en sus aprovisionamientos (44 millones).

La justicia acredita que hizo pagos a proveedores para su operación mascarillas por una cifra similar: 6,7 millones. Incluye sospechosas facturas a filiales. El intermediario se subcontrata como intermediario.

Aflora un sobreprecio superior al 500%. Con clientes fijos: Sánchez y gobiernos autonómicos socialistas. Aunque no planeara comisionista alguno, la trama nutrida por el PSOE a dedo mantendría intacta su irregularidad. El pisoteo de todo filtro legal con fines ajenos a la urgencia bendecida por Sánchez en 2020.

Su abuso lo han cuestionado todos los entes fiscalizadores del gasto público y la UE. Bruselas sostiene que si excepcionalmente se usa la adjudicación negociada sin publicidad, a dedo, debe haber varias ofertas. Salvo que sólo una sea capaz del fin buscado. Algo que incumplía la favorita de Sánchez. Tenía decenas de rivales.

La adjudicación a dedo se torna más sospechosa cuando una beneficiaria se repite organismo tras organismo del PSOE: Soluciones de Gestión. Si se elige a dedo, ¿cómo llega a la mesa de diferentes ministros, cargos y presidentes autonómicos? ¿Quién introduce tan raquítica empresa en organismos tan dispares como Sanidad, Interior, Fomento, Gobierno canario, Gobierno balear...?

Interior admite que la contrató porque previamente lo hizo Fomento. Un fino argumento legal de Marlaska. Y de Adif. Que Puertos la fichó antes. Y así sucesivamente. Nunca lo esgrimieron los imputados por contratar a Correa.

Estas preguntas quemarán a Sánchez si deben responderlas ante el juez los responsables de tales compras: ministros, ex ministros, secretarios de estado, directores generales, presidentes o cargos autonómicos...

Si alegan que se la recomendó Koldo o Fomento peligran ser imputados. Ningún gobernante puede invocar que contrata millones a dedo por consejo de un compañero de partido o de gobierno. No fichan la mejor oferta, sino la recomendada. Prevaricación y malversación. Incluso sin cohecho, como decretó Sánchez para disfrute de indepes.

Un dato dibuja el precio real o sobreprecio de las mascarillas. Soluciones de Gestión compra mercaderías (léase mascarillas) por 8 millones en 2020. Ingresó 53 millones por venta de mascarillas en 2020 y 1,4 millones en 2021. Al menos 52 millones le caen del BOE. Clava al Sánchez team un sobrecoste de más del 500%.

Si se computan sus datos contables llega al 550%. Pero si prevalecen los datos judiciales el inflado llega al 700%. Menos mal que venía recomendada por Fomento. Soluciones de Gestión ha declinado explicar tales cifras.

Logra tal pelotazo con la peor foto para ser contratada. Cuatro empleados. Cero ingresos en 2019. Un millón de pérdidas. Peligra. Sus deudas superan sus activos. Morosa con el Estado. Recién sancionada por impagos fiscales desde 2016.

Pero el PSOE la rescata: «Derivada de la crisis COVID-19 surgieron oportunidades para suministrar mascarillas a distintos entes públicos, servicios de salud autonómicos, así como a empresas privadas en unos momentos de estado de alarma y con escasez generalizada de equipos de protección individual (EPIS)». De la escasez hizo virtud, que diría Sánchez.

El PSOE finge creer que la comisión por 52 millones son unos cientos de miles de euros para el buen Koldo. Sea o no culpable, su tesis es insostenible. ¿El «último aizkolari socialista» moviliza todo el aparato del Estado por tres pisos en Benidorm? Qué barato. Lejos del 3% histórico de sus socios catalanes. Koldo sería una ong. Debería desgravar. Caiga quien caiga.



El «caso Koldo» y los seis frentes que amenazan a Sánchez, al PSOE y al Gobierno

Benjamín López España (esDiario)

El «sanchismo» se enfrenta a una tormenta perfecta: mediático, judicial, institucional, europeo, electoral y la rebeldía del propio Ábalos.

El frente más preocupante y menos esperado que ha abierto el caso Koldo para Pedro Sánchez, su Gobierno y su partido es el del ex ministro José Luis Ábalos. Su rebeldía ante el PSOE ha cogido por sorpresa a todos. No entraba en los cálculos de nadie que el diputado se atrincherara en su escaño desafiando e incluso amenazando de manera velada a su propio partido y al Gobierno: «Ya no tengo disciplina», ha dicho a modo de advertencia.

Es decir, fuera del PSOE puede hacer y decir lo que quiera. Hace unos días, en una entrevista en *La Sexta* aseguró que quienes le presionaban (para dimitir) «tienen a sus espaldas cosas peores que esta». Aviso a navegantes que pone en guardia a Moncloa y a Ferraz.

Ábalos, sin ir más lejos, se comió el marrón de Delcy Rodríguez y sus maletas misteriosas y ha acompañado a Sánchez desde el Peugeot con el que recorrió España para ganar las primarias del PSOE hasta la Moncloa. Sabe mucho y calla mucho, por ahora.

La tortura mediática que espera al Gobierno

El frente mediático va a ser otra pesadilla para el Gobierno y el PSOE. Y se aventura largo. Hay múltiples elementos que van a mantener vivo este asunto en las portadas, los debates y las televisiones: lo que pueda decir Ábalos; los pasos judiciales que se vayan dando; las ramificaciones que se conocen y otras que puedan surgir; las explicaciones que debe dar y no ha dado el número tres del PSOE, Santos Cerdán, descubridor de Koldo García y responsable de que un tipo de su pelaje haya llegado a este nivel de protagonismo político, y las aclaraciones que deben los ministros Grande Marlaska, Ángel Víctor Torres y la presidenta del Congreso, Francina Armengol, que tarde o temprano tendrán que dejar de esconderse.

La investigación en el Senado será muy dura

El frente institucional tampoco va a ser menor. El PP va a hacer valer su mayoría absoluta en el Senado para montar una comisión de investigación absolutamente incómoda para el Gobierno, empezando por el presidente Sánchez que es previsible que tenga que prestar declaración ahí.

Más allá de que esa comisión sirva o no para aclarar responsabilidades políticas, es evidente que puede hacer mucho daño en la imagen del Gobierno, de los ministros salpicados y de dirigentes del PSOE que tienen que dar muchas explicaciones de la gestión de este asunto.

La causa judicial va a ser otro martilleo constante en los próximos meses. La investigación está aún abierta y, aunque avanzada, veremos hasta dónde llega. De momento ni Ábalos ni ministro están imputados, ni siquiera han sido citados como testigos, pero es razonable pensar que puedan ser llamados en algún momento porque la trama se complica a medida que vamos conociendo detalles.

Europa toma también cartas en el asunto

De momento el caso ya ha cruzado nuestras fronteras. La oficina antifraude europea (OLAF) investiga el asunto a instancias de la fiscalía anticorrupción española. Y es que tanto el Gobierno de Canarias, presidido entonces por el hoy ministro Torres, como el de Baleares, gobernado por actual presidenta del Congreso, Francina Armengol, utilizaron fondos europeos por importe de 15,3 millones de euros para pagar los contratos de suministro de mascarillas firmados con la empresa de las mordidas.

«La Comisión Europea tomará todas las medidas necesarias para proteger el presupuesto de la Unión Europea y tiene tolerancia cero con el fraude», ha asegurado un portavoz comunitario que cita Europa Press.

Ese frente europeo es el quinto al que tiene que responder Sánchez y probablemente el más doloroso para él. La amnistía ya le ha deteriorado su imagen en la UE y este caso de presunta corrupción puede acabar convirtiéndole en un villano a ojos de sus socios europeos.

Y todo eso en medio de diversos procesos electorales ya previstos: el 21 de abril las elecciones autonómicas del País Vasco y a primeros de junio las Europeas. Si en Galicia ya se vio el coste electoral que ha tenido para el PSOE la ley de amnistía, es previsible que este caso de corrupción que afecta al seno del Gobierno y del sanchismo en su conjunto aumente la factura electoral que los ciudadanos puedan pasarle a Pedro Sánchez.

Desde luego, las elecciones Europeas, que ya se presentaban como una prueba dura para él van a ser todo un plebiscito del que probablemente no salga nada bien parado.



La izquierda bogavante

Hughes (*La Gaceta de la Iberosfera*)

De formación no periodística, es economista y funcionario de carrera.

La mariscada tiene algo de triunfo y también de confesión.

¿Por qué no somos capaces de verlo como una afirmación de clase?

Algo faltaba en la trama de Koldo García para terminar de darle su redondez costumbrista. Su unidad de bodegón español. No podíamos quejarnos de contenido, pero echábamos en falta algo... y ha aparecido. *El Confidencial* ha informado del lugar de reunión de Koldo y su supuesta trama, donde departían y quizás repartían y es, como podíamos esperar y desear, una marisquería. Uno de esos lugares donde se despachan «delicias del Cantábrico».

Es impresionante la presencia de lo cantábrico en Madrid. Probablemente bastante más que lo mediterráneo. Madrid será un poblachón manchego con tumefacciones florentinistas en La Castellana, pero también es un poblachón manchego con incrustaciones cantábricas donde la cantabridad ofrece su joya suculenta: el marisco.

Y aquí tropieza mucho cierta izquierda. Gustavo Bueno clasificaba la izquierda en definida e indefinida, y la indefinida, a su vez, en izquierda extravagante e izquierda divagante; y a esas categorías habría que sumarle, con permiso del maestro, la izquierda bogavante.

Si el sindicalismo estaba lastrado ya de gambismo y cigalismo, ahora aparece lo de Koldo, que tenía por «oficina» un sitio dedicado enteramente al crustáceo. En la web del sitio cuentan que con cada botella de vino, en las cenas, regalan dos gin tonics, de modo que no es aventurado pensar que se ponían finos y hasta púos.

Ponerse púo es de izquierdas y de derechas, pero parece que en la izquierda hay propensión por el marisco. Hay algo popular ahí, un resarcimiento. Para quien está muy acostumbrado igual la apetencia es otra, más sofisticada, pero algo tiene el marisco de conquista popular, de revancha del secano. Ahí, con las manos enfaenadas en los bichos, en el crujir torácico, chupando el cefalón, se siente que se ha llegado y se delata el origen modesto y popular de su socialismo. La mariscada tiene algo de triunfo y también de confesión. ¿Por qué no somos capaces de verlo como una afirmación de clase?

Es el reverso de la sensibilidad social es la debilidad por el marisco. «Socialismo y gamba» sería un tema digno de estudio. La mariscada es una ostentación hedonista, revanchista, arribista, es (seamos serios) el conquistar los cielos de los que hablaba Pablo Iglesias. No son los medios de producción, pero son algo, y en cada mariscada se ritualiza la conquista de lo burgués. Es mitad comilona-mitad ceremonial. Hay en ello un hedonismo un poco sexual (afrodisiaco) y casi violento que se le echa a la sociedad a la cara. Las mariscadas son siempre un poco medievales. Por eso se dice «pegarse una mariscada». Nadie dice «pegarse unos diverxos», y ni siquiera nos «dimos una mariscada» (como «nos dimos una Constitución»).

De Koldo sabemos dos cosas: que pudo ser corrupto (¡cefalón de turco de todas las tramas!) y que le faltó coherencia, la coherencia interna de la izquierda, gramsciana, que no tiene casi nadie. ¿Cómo hubiera reaccionado Gramsci ante una fuente de cigalas? Lo verdaderamente socialista hubiera sido rehusar, optar por una cierta frugalidad, por un equilibrio entre lo que se dice y lo que se hace, pero la izquierda española, ya sea por lo lícito o por lo ilícito, hace ya mucho que acaba en la mariscada.

Y muy cerca de ello sentimos cierto reproche: ¿acaso no puede uno de izquierdas comer marisco, tener diez pisos...? Se están fabricando una holgura moral socialdemócrata antigramsciana. Son un caso genial de gramscismo anti-gramscista.



Sin limitaciones de lenguaje, culturales, constitucionales, si todo es un blandiblué relativista... ¿no es la coherencia lo único que queda?

¡Pues tampoco! Porque la izquierda se consagró al marisco y yéndose al mar se echa al monte.

La izquierda española del 78 es fundamental y constitutivamente bogavante, izquierda bogavante. Entregada totalmente al antifranquismo post mortem y a los placeres, rendida a lo suntuoso-libidinoso, es aspiracional, chupeteante y úrica. Esta tradición búmer de la izquierda, muy heterosexual, muy machista y muy gambista, puso sin embargo unas bases de hedonismo biopolítico y apetitoso para la izquierda woke posterior, que no aspira ya a conquistar los mismos tótems burgueses de clase media. Sus corrupciones (que seguiremos viendo) irán variando. Es más. Es posible que próximamente no se critique el acto-en-sí de la corrupción sino solo su exteriorización según cánones culturales superados. ¿Han pasado la Escuela de Fráncfort y la posmodernidad por las mariscadas? La corrupción es siempre reaccionaria, anclada siempre en la tradición. Así lo

tiene claro la izquierda... ¡ella siempre es inocente! ¡el que se corrompe siempre es inmediatamente de derechas! ¡El corrupto siempre es el objeto woke de detestación: un hombre hetero blanco machista y emisor de carbono! Los escándalos no tienen efecto alguno.

Asoma aquí una división curiosa: hay gente que deplora el sistema de corrupción del que Koldo es flor, pero respeta sus gustos y maneras, francas y machas (con un cierto perfume de nostalgia); y hay y habrá quienes admitan el sistema de mafia partidocrática y solo reprueben realmente su falta de wokización y sofisticación, pues la corrupción debe ir avanzando. Progresando. Está como estancada en unos patrones gastro-patriarcales que no son ya de recibo. El «avance» se tiene que ir notando y estos socialistas son diplococus de la corrupción con su trilogía de tías, marisco y apartamentos.

